

Sumario

ENSAYO	3
Categorías historiográficas y periodificación histórica, por Juan José Carreras Ares	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	17
Seminario científico	17
La investigación científica en la Universidad. Con la participación de los Profesores: Julio Rodríguez Villanueva, ponente; Severo Ochoa, moderador, y Antonio González, Manuel Losada, Federico Mayor Zaragoza, Carlos Sánchez del Río y Alberto Sols.	17
Ciclo sobre novela española contemporánea en junio	24
Conferencias	25
● Betty Friedan y La mujer del futuro: conferencias, coloquios y rueda de prensa	25
● El español de América: Alonso Zamora Vicente. Rafael Lapesa y Manuel Alvar.	29 31
Arte	33
● Obraztsov y su teatro de marionetas	33
● Exposición de Oskar Kokoschka	35
Música	35
● Kagel con el nuevo teatro instrumental	35
Publicaciones	36
● Once ensayos sobre el arte	36
Operaciones especiales	37
● Seminario de Reinserción Social	37
● Ayudas a instituciones de carácter social	37
Estudios e investigaciones	38
OTRAS FUNDACIONES	39
Calendario de Actividades en Junio	40

CATEGORIAS HISTORIOGRAFICAS Y PERIODIFICACION HISTORICA

Por Juan José Carreras Ares

Profesor Agregado de
Historia Contemporánea en la
Universidad de Zaragoza

DURANTE mucho tiempo toda periodificación histórica respondía, más que a la aplicación de ciertas categorías historiográficas, a una determinada filosofía de la historia. Para ciertos autores este destino sigue siendo inevitable aun hoy en día. Por mucho que nos esforcemos, toda linearidad del tiempo histórico, con independencia de los contenidos que se articulen, no es en definitiva más que una secularización de la visión cristiana de la historia, que habría sucedido a una visión anterior, incapaz de superar el pesimismo del tiempo cíclico. Y esto de San Agustín a Carlos Marx. Esta tesis, que todavía cuenta con valedores ilustres en el campo filosófico, no parece que responda a la realidad⁽¹⁾.

* BAJO la rúbrica de "Ensayo" el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto del tema general que se aborda a lo largo de doce meses. El tema elegido para 1975 ha sido la Historia.

En los boletines anteriores se han publicado: *La exposición en el campo de la Historia, nuevos temas y nuevas técnicas*, por Luis Suárez Fernández catedrático de Historia Antigua y Media en la Universidad Autónoma de Madrid; *Historia del Derecho e Historia*, por Francisco Tomás Valiente, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Salamanca; *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, por José María Jover Zamora, catedrático de Historia Universal Contemporánea en la Universidad Complutense; *Demografía histórica*, por Felipe Ruiz Martín, catedrático de Historia Económica en la Universidad Autónoma de Madrid e *Historia de la ciencia e historia*, por José María López Piñero, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia.

Al finalizar el año estos trabajos serán recogidos en un nuevo volumen de la *Colección Ensayos*, editada por la Fundación Juan March en colaboración con la Editorial Rioduero.

Constituye, por otra parte, casi un ritual previo y obligado la referencia crítica a la periodificación tripartita tradicional. Realmente, los mojones se han desplazado o difuminado a niveles estructurales. La Edad Media parece prolongarse mansamente hasta el siglo XVIII, mientras que fenómenos señeros, como el Renacimiento o la Reforma, se proyectan hacia atrás, por no hablar de la prolongada transición en la que se resuelve la decadencia del mundo antiguo, en sustitución de la tesis de su final catastrófico. Las modernas categorías historiográficas han alumbrado nuevos niveles, salvando censuras que se creían insuperables. Pero en el nuevo universo histórico los términos antiguo, medieval y moderno siguen conservando su valor referente. En cierto sentido, aunque no en el suyo, tendría razón Croce, cuando afirmaba que la división en tres edades es constitutiva de la historia europea.

Para comenzar, conviene recordar que la periodificación, principalmente de la modernidad, surgida de la crisis del historicismo alemán es la que llega directamente hasta nuestros días. Una periodificación cuyas categorías finales, los tipos individuales, están intentando enlazar con las más recientes categorías historiográficas⁽³⁾.

Efectivamente, aunque el historicismo sostenía la oposición entre la "comprensión" y la "explicación", exaltando la individualidad inagotable del objeto histórico, no dejaba por eso de afirmar la existencia de "tendencias" o "ideas directrices", que explicaban la unidad de las épocas de la historia. Como ésta se desarrolla en el plano de la intencionalidad y se plasma en decisiones políticas, sus grandes sujetos son las "individualidades nacionales". Sobre esta base, la modernidad se articulaba en las épocas de las monarquías renacentistas, la Reforma y la serie de hegemonías nacionales, que encarnaban los distintos principios del absolutismo monárquico, hasta la época de las Revoluciones⁽⁴⁾. Los sucesores de Ranke dieron aquí un paso que nunca habría aprobado el maestro, al establecer una periodificación lineal y simultánea para todos los países: "Al absolutismo confesional, con el lema *cuius regio, eius religio*, sucede el absolutismo cortesano, con el lema de *l'Etat c'est moi*, y, finalmente, el absolutismo ilustrado con el de *le Roi, le premier serviteur de l'Etat*"⁽⁵⁾.

Podemos prescindir de los sucesivos retoques que experimentó este esquema. No es difícil reconocer en él una periodificación que todos hemos sufrido alguna vez a nivel escolar. Lo único que interesa señalar aquí es la aparición, en polémica

cas muy posteriores en la época de entreguerras, de un nuevo modelo de periodificación que salvaba en cierta manera la postura inicial rankiana, incorporando expresamente categorías sociológicas, el "Idealtypus" weberiano, directamente o a través de la elaboración de Hintze. De esta manera, F. Hartung sostendrá que el concepto de época uniforme es impreciso y fluctuante, y que sólo el de tipo permite una definición más exacta. Pero, aun como tipo individual (el tipo de monarquía insular inglesa, por ejemplo), subraya demasiado el momento estático y diferenciador. "De ahí que la consideración tipificadora-diferenciadora tenga que ir unida a una cronológica-integradora, para llegar a una visión real".

La conclusión final no era muy esperanzadora para una visión global de la historia europea: hasta mediados del siglo XVI, cierta uniformidad en el desarrollo; después, una evolución con interferencias (momento cronológico) de los distintos tipos nacionales⁽⁶⁾. Era una revancha de las categorías iniciales del historicismo que, por otra parte, respondía al deseo del tratamiento individualizador que albergaba lo mejor de la historiografía de la época, cualquiera que fuera su enfoque. Por eso, tampoco la naciente escuela francesa de los "Annales" se sustrajo en el fondo a estas categorías. En su obra más conocida, Lucien Febvre intentaba reconstruir por sucesivas aproximaciones el mundo único que habría sido el Renacimiento. De una inspiración radicalmente historicista, su hermenéutica desplazaba sólo los acentos de la periodificación tradicional, engrosando la ya larga polémica sobre la mentalidad renacentistas. Marc Bloch, por otra parte, más abierto a la sociología de un Durkheim, en su obra sobre la sociedad feudal, además de crear un "ambiente social total", intenta elaborar el feudalismo como forma social, susceptible de una tipología y no sólo europea. Pero, falto de una hipótesis de cambio o evolución social, puede afirmarse que su obra es más descriptiva que explicativa, lo que en cierto sentido le aproxima más de lo que puede creerse al historicismo, por lo menos en el aspecto que aquí nos interesa⁽⁷⁾.

La crisis de una periodificación basada en la multiplicación de tipos históricos individuales se anunció en torno a la época que parecía mejor establecida, la del despotismo ilustrado. Al comienzo fue el caos: una comisión internacional de historiadores incluyó bajo aquel concepto a emperadores iconoclastas bizantinos, a Marco Aurelio, Pericles y Napoleón III, o a Turquía, la India y China⁽⁸⁾. Esta aproximación diluía crono-

lógica y geográficamente a la época, tal como ya había sucedido antes con el término de Edad Media o Renacimiento. Las comunicaciones que se recogieron para el Congreso de Historia de Zürich (1938) provocaron polémicas y desilusiones. Pero, símbolo de los tiempos, los Congresos de Roma (1955) y de Viena (1965) cambiaron ya el planteamiento del problema; de lo ideológico, ideologías de gobierno, se pasaba a lo social y a lo económico. A partir de aquí la revisión iba a hacer su camino, introduciendo nuevas categorías que, a fuerza de erosionar la periodificación tradicional, terminarían despojándola de sentido. La historiadora americana H. Liebel, por ejemplo, ha reanudado la polémica sobre la periodificación de la modernidad, para articularla en su fase final sobre el ritmo de la coyuntura. Y cuando un especialista, como von Aretin, nos vuelve a hablar de la "época del absolutismo ilustrado", es para interpretarlo a continuación como una especie de respuesta, desde la situación general de subdesarrollo de las monarquías continentales, al reto representado por la revolución industrial inglesa⁽⁹⁾.

Poco queda, por lo tanto, de una periodificación que fue enriquecida con algunas de las obras capitales de la historiografía europea. Mientras tanto, estos problemas habían perdido sentido para algunos, frente a la revelación que supuso la publicación en 1949 de la monumental tesis de F. Braudel, *El Mediterráneo en la época de Felipe II*(10). Esta obra representaba un desafío más radical a la periodificación tradicional del que había supuesto, por ejemplo, la historiografía marxista. Esta nunca había puesto en duda la posibilidad de establecer mediaciones entre lo político y lo estructural o infraestructural. En Braudel, en cambio, la historia política quedaba reducida a una trama superficial, "el polvo de los hechos", sin relación lógica con los "grandes personajes" de la historia que son las estructuras. Pues lo importante no era que Braudel concediese mucha menos importancia que un Bloch o un Fèbvre a lo político, sino que negaba una relación explicativa entre acontecimiento y estructura. La política así es algo irracional. En la segunda edición de su obra confesará abiertamente que la tercera parte, la dedicada a las luchas políticas y militares de finales del siglo XVI, está escrita en el sentido convencional rankiano, el único posible⁽¹¹⁾.

La conclusión era de esperar, si tenemos en cuenta las nuevas categorías historiográficas. Se definían eminentemente al nivel de la geohistoria, donde la "larga duración" alberga

la "vida interminable, inusable, de estructuras y grupos de estructuras", "al límite de lo inmóvil". Por lo tanto, es natural que fueran indiferentes a lo que sucedía allá arriba, al nivel del "tiempo corto" de las periodificaciones políticas, de las guerras y de las revoluciones. La primacía ontológica concedida a las estructuras, que a pesar de todos sus privilegios estaban huérfanas de una definición precisa, hacía incluso peligrar la pretendida "historia total", que correría el riesgo de disociarse en tres planos distintos. En todo caso, con las categorías braudelianas podía quizá comprenderse una época geográfica y cronológicamente delimitada, el XVI mediterráneo, pero resultaban de aplicación difícil para acotar espacios o épocas de cambios revolucionarios. El mismo autor reconoce que trabaja un mundo homogéneo con sus propias categorías: "no hay entre el pasado y el presente esa ruptura brutal con que nos encontramos en el norte de Europa. El Mediterráneo es un país sin cesuras..."⁽¹²⁾. El pensamiento de Braudel, sin embargo, no se detuvo en este punto, como suponen muchos de sus críticos. Pero no puede negarse que esto fue lo que constituyó la novedad de su obra. De lo que ya el autor francés tiene poca culpa es de la confusión introducida al utilizar su terminología estructural confundiéndola con la estructuralista, sazonando además la mezcla con términos como diacronía y sincronía, abusivamente identificados con historia (periodificación) y estructura. Pero esto ya pertenece a la general confusión de las lenguas en las ciencias humanas.

Lo que sí estaba claro en Braudel era el predominio de lo cualitativo en sus estructuras; lo cuantitativo era mera ilustración o referencia. Pensamos sobre todo en su primera edición, lo que marcó época. Con anterioridad a su aparición, dos obras publicadas en Francia implicaban aproximaciones cuantitativas a la historia; y una de ellas sobre un fenómeno tan capital para toda periodificación como era el de revolución. La primera fue la de Simiand que, sobre la base de largas series de precios y salarios, propuso una periodificación de la historia económica europea desde el siglo XV. Establecía fases A y B, de alza y baja respectivamente, poniéndolas en relación con los cambios sociales y políticos⁽¹³⁾. Aun cuando su influencia no es la única, es fácil darse cuenta de su trascendencia sólo pensando en la importancia que se da actualmente a la tónica económica de un siglo, a la hora de buscarle un epígrafe en las historias generales. Las obras de

Labrousse, el segundo autor, no sólo precisaban la metodología de Simiand; mostraban además la mecánica de la crisis económica en el proceso social desencadenador de la revolución. Se podían así relacionar claramente movimientos económicos de conjunto y acontecimientos políticos, proporcionando una base empíricamente constatable a la tesis de las revoluciones como hito de épocas. Labrousse propondría la aplicación de su modelo a todas las revoluciones clásicas del siglo XIX⁽¹⁴⁾.

En los años sesenta los estudios de series de precios, que inauguraron las obras citadas, incorporaron modelos demográficos geográfica y cronológicamente delimitados, propiciando la recuperación de un viejo concepto, el de Antiguo Régimen. En tesis de contenido local primero, en obras generales después, se definió una estructura demográfica de base agraria, sensible a las meteorologías y reajustada periódicamente por las crisis cíclicas. Una época que muy pronto no sólo se dará como francesa, sino también como europea e incluso universal: "el Antiguo Régimen a escala de todo el mundo", que para el mismo Braudel será en 1968 toda la historia del siglo XV al siglo XVIII⁽¹⁵⁾. "El Antiguo Régimen se inscribe difícilmente entre fechas precisas. Salió de la Edad Media naturalmente, como el hombre maduro sale del niño o más bien el viejo del adulto, entre la Guerra de los Cien Años y las Guerras de Religión. Las circunstancias de su desaparición están más condensadas, al menos aparentemente: entre 1789 y 1793 la construcción principal se derrumbó, pero edificios anexos e incluso todavía algunas vigas maestras resistieron largo tiempo"⁽¹⁶⁾. Reaparece así la periodificación trimembre: lejana y referencial la Antigüedad, una Edad Media concebida como época señorial-feudal, que se prolonga generosamente hasta el XVI-XVII, donde comienza a entrecruzarse con los comienzos del precapitalismo, hasta la cesura de las revoluciones burguesas. Esta viene a ser la concepción de la reciente "Historia social de Francia", donde además no sólo se describen estructuras y supervivencias, sino también se explica su crisis final. Explicación en la que, junto al modelo labrousiano, se recogen aportaciones de la dialéctica marxista⁽¹⁷⁾.

Por otro lado, el desarrollo de esa tendencia universal que es la historia cuantitativa, no sólo ha dado lugar a los estudios de "econometría retrospectiva", para utilizar la expresión de Pierre Vilar, sino además a una nueva versión, que se autotitu-

la "historia serial". El hecho histórico se constituye, según ella, con series temporales de unidades homogéneas, que permitan su estudio en intervalos de tiempo dados. El hecho histórico positivista, nos dice por ejemplo Furet⁽¹⁸⁾, será sustituido por la repetición regular de datos seleccionados en función de su carácter comparable, series de precios, demográficas, de productividad o de renta. El historiador sería libre de combinar los distintos niveles, obteniendo estructuras. Abarcando espacios suficientemente grandes se registran desequilibrios o desfases, que rompen los desarrollos pretendidamente unitarios de cada época. Así, el "trágico" siglo XVII, una caracterizada fase B de Simiand, no lo sería tanto, y sobre todo no al mismo tiempo que el resto del país, en Provenza, tal como resulta del estudio cuantificado de Bahrel⁽¹⁹⁾. El mismo Furet reconoce que el "método plantea temibles problemas de datación y periodificación" y que "si es verdad que ninguna metodología es inocente, la historia serial, al privilegiar el largo plazo y el equilibrio del sistema, parece conceder una prima a la conservación". De nuevo parece que tropezamos aquí con categorías especialmente reuentes a lo que no sean continuidades y equilibrios, un problema análogo al que en lo cualitativo presentaban las de Braudel.

En todo caso, Pierre Chaunu, el padre de la "historia serial", no ha renunciado a ofrecernos una visión global de la historia europea, con rupturas o discontinuidades en la periodificación⁽²⁰⁾. Los "tournants" de la sucesión histórica serían, según este autor, "el mundo lleno" de mediados del XIII a mediados del XV, la apertura ("desenclavement") planetaria del occidente cristiano a partir del XVI, la revolución científica que de manera autónoma, "un milagro", significa la materialización del pensamiento (1620 a 1680 exactamente) y, por último, la mutación de crecimiento de los hombres y recursos, merced a las revoluciones agrarias e industriales del XVIII y del XIX. Los "tournants" más importantes serían el primero y el último, que encuadran "el largo tiempo de la modernidad". Chaunu se niega a identificar este tiempo con el Antiguo Régimen, con el que viene a coincidir en parte. "Para designar el medio milenio, que va del mundo lleno y de la ascesis del matrimonio tardío al comienzo de la revolución de la economía, de los recursos y de las comunicaciones, la expresión menos mala sigue siendo la de civilización tradicional". Término que el autor reconoce de origen etnoló-

gico, pero que en este contexto recuerda más bien las intenciones y la terminología de las etapas de crecimiento del americano W. Rostow⁽²¹⁾.

Lo más interesante son las razones que da para recusar la expresión. El Antiguo Régimen sería una noción imprecisa y flotante, una "noción corta", que no convendría más que a la Francia de los siglos XVII y XVIII, donde no hay correspondencia entre los planos políticos, económicos y sociales. Pero, sobre todo, constituye un sistema binario, "un antes de un después", lo que lo desacredita para una concepción de la historia tan alérgica a cualquier totalidad en la que se sospeche un mínimo de teología. Al definirse en función de lo que le sucede, el Antiguo Régimen privilegia "ese acontecimiento menor", que para Chaunu fue la Revolución francesa. En otra obra anterior nos había declarado: "la revolución técnica es la única revolución del siglo XVIII, la revolución inglesa, no la agitación de los diminutos seres que de la Bastilla a los jardines de las Tullerías, después de Valmy a Austerlitz, Bailén y Moscú, se esfuerzan con éxito en hacer descender a Francia y a la Europa continental de la línea de cresta de la evolución"⁽²²⁾.

Los defensores de estas periodificaciones del crecimiento a largo plazo, atentos tanto a detectar el "take-off", la "mutación" de Chaunu, como a demostrar la accidentalidad de sus "tropiezos", las revoluciones, han venido naturalmente a cruzar sus armas con un adversario en este último terreno. Un adversario que han sido precisamente los defensores por excelencia de una periodificación totalizadora de la historia, los historiadores marxistas o cercanos al marxismo. Por esto, llegamos a este punto, conviene pasar a la exposición de categorías y periodificaciones distintas: las del materialismo histórico.

Desde el punto de vista teórico la historiografía marxista dispone de un instrumental muy definido para la tarea. Un autor tan lejano a esta filosofía como Lazarsfeld, afirma que "es la que más se aproxima al modelo estricto de teoría. Utiliza conceptos fundamentales, como el de clase y el de modo de producción, y nociones operatorias, como el análisis dialéctico y el análisis de las relaciones entre la infraestructura y la superestructura. Los autores que figuran dentro de esta tradición discuten entre sí acerca del significado de esos elementos, pero la estructura general de sus intenciones los hace fácilmente comparables"⁽²³⁾. Uno de los puntos de

coincidencia general consiste precisamente en la importancia concedida a la periodificación, no sólo clasificatoriamente, sino, como epistemología⁽²⁴⁾. La categoría clave para esta tarea es la de "formación económica social", que expresa la unidad en una totalidad social de todos los conceptos que la integran, "fuerzas productivas", "relaciones de producción", "superestructuras ideológicas", etc. "Comprende la sociedad como un organismo social unitario en una determinada etapa de su desarrollo, que incluye todas las esferas y formas de la actividad humana en su unidad e interacción orgánicas, otorgando un papel determinante al modo de producción"⁽²⁵⁾.

Creemos que es cierta la afirmación de que para Marx el contenido general de la historia es el progreso, que éste se refleja en la sucesión de los modos de producción determinantes de la estructura de las formaciones sociales. En el famoso texto de 1859 son sucesivamente el asiático, el antiguo, el feudal y el burgués⁽²⁶⁾. De la lectura amplia de Marx se deduce como dominante una periodificación lineal, progresiva, cuyas fases no son sólo analíticas sino, además, cronológicas, centrada sobre la historia europea. El sistema capitalista termina integrando a través del mercado mundial a todo el planeta, cualquiera que sea el nivel alcanzado en este momento por el modo de producción de cada país; en un segundo momento esta incorporación podrá hacerla la revolución proletaria. Fuera quedan el modo de producción asiático o el de las comunidades primitivas, terrenos en los que Marx nunca se sintió seguro y a los que tampoco dedicó más que estudios ocasionales o incompletos. Ha sido espigando citas y reagrupando textos, confrontándolos con la investigación histórica posterior, como se han construido modelos multilineales o alternativos de periodificación, que no ha lugar exponer aquí. Volvamos a la periodificación de 1859: con el natural cambio de contenidos, de nuevo nos encontramos con la división en tres edades, si prescindimos del modo asiático. Respecto al área europea, que lleva a la historia mundial del mercado mundial, los textos parecen ser tajantes, no pueden saltarse etapas históricas. Precisamente su puntual recorrido en Occidente es lo que posibilita la abreviación de un camino que todavía recorra niveles anteriores: la revolución proletaria en Europa permitirá la potenciación de la comunidad agraria rusa, mientras que, en otra fase anterior, la interrupción traumática de la evolución natural de la India, acelerará con la colonización su paso al modo de producción capitalista. En

los dos casos es la evolución regular de los modos de producción europeos la que explica las irregularidades que puedan presentarse en la cronología universal⁽²⁷⁾.

Claro está que las épocas no se yuxtaponen con la pureza de sus modelos teóricos, abundando los períodos de transición, donde en una misma formación social cohabitan dos o más modos de producción distintos. Aquí es donde la praxis historiográfica marxista tropieza con problemas y propicia la polémica. Por lo que hace a la edad contemporánea se registra cierta unanimidad general, compartida incluso por autores muy lejanos del marxismo, si prescindimos de algunos problemas específicos, como el del contenido del imperialismo, por ejemplo. Pero las soluciones comienzan a contraponerse conforme nos remontamos en la periodificación, alejándonos de formaciones sociales tan claramente dominadas por el modo de producción capitalista. Marx databa el comienzo de la “era capitalista” en el siglo XVI. Es cuando se inicia la “acumulación originaria”, que supone la separación de los productores directos de sus medios de producción. Momento necesario éste para la formación del mercado de trabajo, constituyendo “la prehistoria del capital y de su modo de producción”⁽²⁸⁾. Entre este momento y la afirmación del capitalismo industrial quedaba un período de transición largo, muy largo, de casi trescientos años, situado entre el feudalismo pleno del medievo y la revolución industrial y política del XVIII. Una época que funcionalmente desempeña papel análogo al Antiguo Régimen de la escuela francesa. Este período fue definido en polémicas ya clásicas como “época del capitalismo comercial” o “de la producción precapitalista de mercancías”, con un sistema social de difícil definición, intermedio o mixto entre el feudal y el burgués, ambos términos entendidos naturalmente en su sentido marxista⁽²⁹⁾. La historiografía soviética resolvió externamente el problema, al recuperar la periodificación tradicional, prolongando su Edad Media hasta el 1640, fecha de la revolución inglesa interpretada como primera revolución burguesa, y su Moderna hasta el 1789, fecha de comienzo de la decidida incorporación de todo el occidente al modo de producción capitalista. Huelga decir que la última y más decisiva cesura está representada por el 1917, año de la revolución rusa⁽³⁰⁾.

Hasta aquí la mutación de las formaciones sociales se significa históricamente con una fecha de revolución, recono-

cimiento político de la ascensión de una nueva clase y del predominio de un nuevo modo de producción. Pues la dialéctica de la base y de las superestructuras se traduce en lucha de clases, y la lucha de clases desemboca finalmente en la revolución. Este habría sido el camino recorrido por la burguesía europea y el comenzado por la clase obrera. Pero también esta categoría planteaba problemas tan pronto se rebasaba la serie de revoluciones clásicas generalmente aceptadas: 1917, 1871, 1848, 1838, 1789, 1763, 1640. Se tropezaba, entonces, con revoluciones insuficientemente esclarecidas, como la "preburguesa" del XVI alemán, o difícilmente existentes, como la de los "esclavos" del imperio romano⁽³¹⁾. Esta última había sido colocada simétricamente a la burguesa por el dogmatismo estaliniano, para explicar el final del modo de producción esclavista. La cuestión se complicaba más, porque para aquellas alturas cronológicas no parecía fácilmente demostrable la existencia generalizada y dominante del esclavismo, señalándose por el contrario un proceso de "feudalización" gradual de la sociedad. La periodificación marxista sigue buscando solución a todos estos problemas. Por un lado, desarrollando el concepto de formación económica social, con inclusión de sistemas y subsistemas con distintos grados de autonomía, que permitan una periodificación interna más precisa de las épocas de desarrollo histórico. Por otro lado, sustituyendo el concepto puntual de revolución por el de "épocas revolucionarias", que explicaría el paso de un modo de producción a otro, sin recurrir a un modelo que Marx formuló pensando, sobre todo, en la revolución burguesa.

Resultado general coincidente de todas estas distintas categorías y periodificaciones, sería la afirmación de una amplia fase o época de transición, todo un mundo histórico, entre un pasado lejano, abierto todavía a la Antigüedad, y un presente muy distinto, inaugurado por las rupturas revolucionarias del siglo XVIII. Pero también llama la atención de que, con la excepción natural de la marxista, casi todas se detienen ante la edad contemporánea, a la que rotulan, pero no estudian. Recuérdesse que todos los grandes estudios, del historicismo alemán a la nueva escuela francesa, se mueven en general en el marco del Antiguo Régimen. De lo dicho quizá, podría deducirse la existencia de una diferencia insalvable entre las categorías historiográficas postuladas y la naturaleza propia del movimiento histórico de nuestros tiempos. Por eso resulta

interesante cerrar este ensayo volviendo al principio, a Alemania, donde la nota característica es precisamente la contraria. Indiquemos, en primer lugar, que aquí se disponía, con el concepto de "Alteuropa", de un término que formalmente equivalía al del Antiguo Régimen que hemos expuesto⁽³²⁾. Pero la novedad consiste en la empresa, acusada desde los últimos cincuenta, de acotar y situar nuestro tiempo. El punto de partida supone una reactivación, en beneficio de la historiografía, de su propia tradición sociológica, principalmente Max Weber, y en una recepción de las teorías anglosajonas. Todo esto se traduce en los epígrafes usuales: época de la sociedad de masas, burocrática, tecnológica, técnico-industrial⁽³³⁾. Pero se ha ido todavía más allá, y en los setenta Wehler intenta combinar decididamente las teorías del crecimiento económico, la moderna politología y la sociología, para integrar como época la Alemania y la Europa de la gran depresión del último tercio de siglo, de 1875 a 1896. Un tipo de trabajo ya realizado, tratándose del "trágico" siglo XVII, recibe así ejecución en el caso más complejo de una sociedad industrial⁽³⁴⁾. De esta manera, se está comenzando a documentar una periodificación basada en las ondas largas también en la edad contemporánea, y que sale al encuentro de los estudios de la crisis de los veinte de nuestro siglo, como época de la historia más reciente. Está por ver si tal periodificación logrará la síntesis del "pluralismo metodológico" que le sirve de base. Pero esto ya es otra cuestión.

Podría quizá añadirse algo sobre la aportación a la periodificación de categorías provenientes de sus interpretaciones universalistas, forzosamente filosóficas, de Spengler a Toynbee. Pero sólo interesa señalar la diferente acogida que han tenido obras en el fondo tan similares como las de estos dos autores. En el primer caso, la polémica que motivó el autor alemán entre los historiadores estaba en proporción directa con la amenaza que creían discernir en sus categorías para su propia ciencia. Tratándose de Toynbee, en cambio, no puede decirse que el gremio se haya sentido inquieto demasiado tiempo por su peculiar obra. Ya en 1935, Lucien Fèbvre comentó su aparición en un artículo que llevaba el significativo título de "Dos filósofos oportunistas de la historia. De Spengler a Toynbee". No sólo parece que van remitiendo las construcciones filosófico-teológicas de la historia, sino que también es mayor la inmunidad de la ciencia histórica frente a ellas.

Notas

- (1) Idea todavía defendida por K. Löwith, "El sentido de la historia", Madrid, 1968. En contra, por ejemplo, B. Gatz, *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim, 1967, 25 y ss.
- (2) Capítulo VII de su *Teoria e Storia della Storiografia*, Bari, 1941.
- (3) Th. Schieder, "Der Typus in der Geschichtswissenschaft", en *Staat und Gesellschaft im Wandel unserer Zeit*, Munich, 1958, 172-188.
- (4) Las conferencias de Ranke sobre las épocas en la historia editadas por Dove en el volumen IX de su *Weltgeschichte*, Leipzig, 1888; traducidas parcialmente con otros textos en *Pueblos y Estados*, Méjico, 1948, 57-70.
- (5) W. Roscher (1874), citado por Koser, "Die Epochen der absoluten Monarchie in der neueren Geschichte", *Historische Zeitschrift*, LXI (1889), 246-287, 246.
- (6) F. Hartung, "Die Epochen der absoluten Monarchie in der neueren Geschichte", *Historische Zeitschrift*, CXLV 91932), 46-52.
- (7) L. Fèbvre, *Le problème de l'incroyance au XVIème siècle. La religion de Rabelais*, París 1942; M. Bloch, *La société féodale*, París, 2 vols. 1939-1940.
- (8) *Bulletin of the International Committee of Historical Sciences* V (1933) y IX (1937); ver también la "Inflación del concepto en el espacio y el tiempo" en V. Palacio Atard, *El despotismo ilustrado español*, *Arbor*, nº 22, 1947.
- (9) H. Liebel, "Enlightened Despotism and the Crisis of Society in Germany", en *Enlightened Essays*, I (1970), 151-168; K. Otmar Freiherr von Aretin, prólogo a la selección de estudios, *Der aufgeklärte Absolutismus*, Colonia, 1974, 11-51.
- (10) *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, París, 1949; la traducción castellana en Méjico, 1953. Las citas del texto también de sus artículos teóricos, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968, especialmente 60-107.
- (11) o.c., 2ª ed. París 1966, 2 vols. II, 223.
- (12) ed. castellana, I, 323.
- (13) F. Simiand, *Le Salaire, l'évolution sociale et la monnaie*, París, 1932.
- (14) Selección de sus trabajos en *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, 1962, especialmente 461-78.
- (15) F. Braudel, *Civilisation matérielle et capitalisme XV-XVIII*, París, 1967, 12, ver también 436-7.
- (16) P. Goubert, *El Antiguo Régimen*, Méjico, I, 1971, 7. En inglés el término limitado escuetamente al XVIII, cf. vol. VII de *The New Cambridge History. The Old Regime*, de 1713 a 1763.
- (17) *Histoire économique et sociale de la France*, II, París, 1970. Ver especialmente el último capítulo, "L'explosion finale", 735 ss.
- (18) F. Furet, "Le quantitatif en histoire", en *Faire l'histoire*, obra dirigida por J. Le Goff y P. Nora, París, 1974, I, 42-62.
- (19) R. Baehrel, *Une croissance: La Basse Provence Rurale, fin du XVIème siècle-1789*, París, 1961.

(20) P. Chaunu, *Histoire science sociale, La durée, l'espace et l'homme à l'époque moderne*, París, 1974, especialmente 79-98.

(21) W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico. Un Manifiesto no-comunista*, Méjico, 1961, sobre la "sociedad tradicional": 16 ss.

(22) P. Chunu, *La civilisation de l'Europe classique*, París, 1965, 329. Sobre la polémica a que se hace referencia más adelante y que es muy ilustrativa para el tema que nos ocupa. *Aujourd'hui l'histoire*, París, 1974 259-349.

(23) Piaget, Mackenzie, Lazarsfeld, *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, 1973, 337.

(24) *Probleme der marxistischen Geschichtswissenschaft*, editado por E. Engleberg, Colonia, 1972, especialmente sobre periodificación 121-155.

(25) La cita es del *Wörterbuch der marxistischen-leninistischen Soziologie*, Opladen, 1971, s.v. "Gesellschaftsformation". No es lugar aquí de tratar de la paternidad del concepto en el sentido que se la da en el texto, para algunos más que del propio Marx se debería a Lenin, ver: E. Sereni, "Da Marx a Lenin: la categoría di formazione economico-sociale", *Critica Marxista-Quaderni*, Roma, 1970.

(26) Prólogo a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política", en *Marx-Engels Werke*, Berkin, 1961 ss (MEW), XIII, 9 (trad. castellana, Madrid, 1970, 38).

(27) En contra de esta interpretación suele citarse siempre la tan discutida carta de Marx a Vera Zaslitch, del 8, Marzo, 1881, en MEW, XIX, 384-406 y XXXV, 166-7.

(28) *Das Kapital*, MEW, XXXIII, 741 ss. (en la traducción de W. Rocés, Méjico, 1964, I, 607 ss.).

(29) La polémica llamada Dobb-Sweezy, por ejemplo, recogida en *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid, 1967. Cierta aproximación entre las distintas concepciones del feudalismo en el coloquio internacional sobre *L'abolition de la féodalité dans le monde occidentale*, París, 1971, 2 vols.

(30) El 1917 también suele tomarse como punto de partida de la historia más reciente, la "Zeitgeschichte" o "current history". No podemos tratar este punto, que ofrece interesantes problemas metodológicos. Una primera aproximación en *European History. 50 Terms and their Interpretations*, Leiden, 1964, s.v. "Contemporary History" y "Current History".

(31) Sobre la prematura revolución del XVI alemán los textos que sirven de partida son de Engels, MEW, XIX, 533 ss.; XXXVII, 274 ss. La bibliografía "clásica" y la más reciente sobre la "revolución de los esclavos" en G. Fatas, *Sobre algunos Manuales soviéticos de Historia antigua*, Zaragoza, 1975.

(32) O. Brunner, *Neue Wege der Sozialgeschichte*, Göttingen, 1956, especialmente 7-97.

(33) Un ejemplo de lo dicho en W. Conze, *Die Strukturgeschichte des technischen-industriellen Zeitalters als Aufgabe für Forschung und Unterricht*, Colonia, 1957. Lo más sorprendente es que el autor cree que las categorías de Braudel se prestan más para el XIX y XX que para el XVI (15-17).

(34) U.H. Wehler, *Bismarck und der Imperialismus*, Colonia, 1969. Sobre los precedentes historiográficos, ver mi artículo, "La gran depresión como personaje histórico". *Hispania*, XXVIII (1968), 425-443.



LA INVESTIGACION CIENTIFICA EN LA UNIVERSIDAD

Sobre el tema *La investigación científica en la Universidad* se ha celebrado en la sede de la Fundación Juan March un Seminario Científico en el que, a lo largo de cinco horas, debatieron sobre numerosos aspectos de interés los siguientes profesores:

PONENTE:

Julio Rodríguez Villanueva, Rector de la Universidad de Salamanca y Director del Departamento de Microbiología de Salamanca.

MODERADOR:

Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina. Instituto Roche de Biología Molecular, Nutley, New Jersey, U.S.A.

PARTICIPANTES:

Carlos Sánchez del Río, Catedrático de Física Atómica y Nuclear, Universidad Complutense.

Alberto Sols, Director del Departamento de Bioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.

Manuel Losada, Catedrático de Bioquímica, Facultad de Ciencias, Universidad de Sevilla.

Antonio González, Ex-Rector de la Universidad de La Laguna, Director del Instituto de Química Orgánica, Universidad de La Laguna.

Federico Mayor Zaragoza, Director del Departamento de Bioquímica, Universidad Autónoma de Madrid, Subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia.

Esta reunión científica tiene su precedente en los dos encuentros que, en 1973, organizó la Fundación con el profesor Rodríguez Delgado y con el doctor Torrent Guasp. Los seminarios responden al propósito de reunir a especialistas y estudiosos para tratar de formar directa e interdisciplinar un tema de interés.



OCHOA: "Ambiente, más que medios económicos"

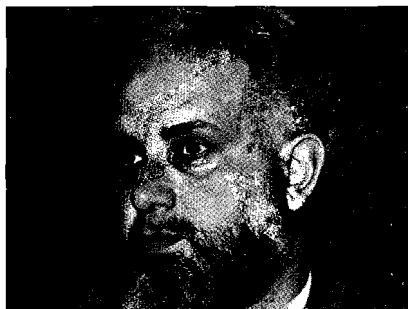
EL PROFESOR don Severo Ochoa, moderador del coloquio, subrayó entre otras cosas la importancia de la doble misión de la Universidad en la creación de ciencia y en la formación de futuros investigadores y comparó el sistema español de selección de cargos docentes con el norteamericano. "La enfermedad más seria que yo veo en la Universidad española —afirmó— es la insuficiente dedicación de

buena parte de sus profesorado, motivada por la arbitraria selección y la no permanente dedicación de éste. La existencia del escalafón en la Universidad española es una auténtica lacra".

"En mi opinión, más importante incluso que la dotación económica, para la investigación científica en la Universidad, es la creación de un ambiente físico e intelectual propicio."

Ofrecemos a continuación un resumen del Documento-base de la ponencia presentada por el profesor Rodríguez Villanueva, seguido de algunos puntos de vista que los participantes expusieron sobre el tema.

RODRIGUEZ VILLANUEVA: Hacia una nueva política científica



LA URGENTE necesidad de una adecuada política científica se justifica

por la enorme importancia social de la investigación, tarea ésta primordial

y exclusiva de la Universidad. Puntos capitales de esa política son los criterios de aplicación y validez de la investigación; la promoción de las estructuras y cuadros directivos adecuados; la fijación de prioridades en los campos de investigación; y la elección de centros y personas para la ejecución de esos proyectos.

En la política científica universitaria se hallan implicadas directamente dos fuerzas directivas: el Gobierno, a través del Ministerio de Educación y Ciencia, y la Dirección de la Universidad a nivel local. Partiendo del reconocimiento de que no siempre la política científica universitaria ha sido acertada, considero necesario realizar un diagnóstico y análisis crítico de la situación actual de la investigación científica en España, y examinar las principales exigencias que una nueva política científica debería satisfacer.

NUMEROSOS OBSTACULOS PARA UNA EFICAZ INVESTIGACION

La labor para conseguir una política científica universitaria adecuada tropieza con una serie de dificultades intrínsecas de la actual estructura universitaria: la difícil sincronización de actividades investigadoras con las de otras universidades y centros; el hecho de que las dimensiones de la investigación dependan del número de estudiantes, que determina, a su vez, el de profesores, y, en consecuencia, la capacidad de investigación; y la carencia de una dirección energética que tenga en cuenta la desigualdad en capacidad y calidad entre los profesores y compense adecuadamente los intereses individuales y los de grupo.

Además está el planteamiento erróneo de la oposición entre investigación y docencia a nivel universitario —característico de las universidades españolas y de la mayor parte de los países europeos— en favor de la segunda, que se refleja en el número y nivel de publicaciones y tesis doctorales de los departamentos universi-

tarios. Otros factores que dificultan una tarea investigadora en la Universidad española son la autonomía individual de los profesores, la extrema especialización y aislamiento de las cátedras, que obstaculizan un trabajo jerarquizado y coordinado, y el masivo número de estudiantes a los que hay que atender.

ALGUNAS SOLUCIONES

Para remediar la situación precaria de la investigación en la Universidad, proponemos algunas alternativas y cambios básicos. En primer lugar, la creación de una Dirección General de Investigación, con funciones específicas de organización, planificación, coordinación, análisis y difusión de las actividades investigadoras de la Universidad. También podría pensarse en crear un Ministerio de Ciencia y Tecnología, y, finalmente, la potenciación del C.S.I.C., proyectando su cometido dentro de la Universidad, solución, sin embargo, poco viable en la actualidad.

Otros requisitos esenciales para una investigación universitaria eficaz, consistente y continua, lo constituyen la existencia de un *ambiente* físico y humano adecuado, con plena independencia intelectual y autocrítica; una conciencia social y facilidad de comunicación y contacto personal, así como la necesaria dotación económica de los Departamentos, en el triple nivel de material científico, biblioteca y personal, cuya deficiencia ha hecho prácticamente imposible la formación de equipos eficientes.

La Universidad deberá ser la sede más importante de la investigación básica y, a la vez, proyectada a fines concretos técnicos e industriales, mediante el establecimiento de prioridades sociales y económicas en función de las necesidades del país. En cuanto a la formación del personal investigador, labor larga y delicada en la que desempeña un papel fundamental el período del III Ciclo o Doctorado, urge una reestructuración y un nuevo planteamiento de sus cursos,

que podrían distribuirse por Facultades en todo el país, desarrollados intensivamente en 4 ó 6 semanas, con enseñanzas teóricas y prácticas e impartidos por especialidades altamente cualificadas. Así mismo sería útil establecer, con sede en diferentes Universidades, algunos "centros de excelencia", dirigidos y formados por grupos muy selectos de universitarios científicos, orientados al desarrollo de enseñanzas de este Tercer Ciclo. Finalmente se requiere una planificación de la selección y dotación de

estudiantes capacitados, el fomento de la interdisciplinaridad y los contactos entre científicos universitarios y no universitarios.

Problema de gran importancia lo constituye así mismo la urgente necesidad de coordinar la labor y personal investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con la Universidad, como se ha hecho en el extranjero, y la descentralización de la investigación y docencia, que en un 80 por ciento se halla concentrada en Madrid.



ANTONIO GONZALEZ:

"Es necesario un cambio radical de estructuras"

AUNQUE hay que admitir la imposibilidad de separar el binomio docencia-investigación, no es menos cierto que la investigación no debe absorber toda la dedicación de los profesores. Y aunque es cierto que todavía existen hoy en España unidades docentes de espaldas a la investigación, es un hecho que actualmente la Universidad se ha enriquecido en personal y bienes de equipo aptos para desarrollar Programas de Investigación de cierta altura y prestar su colaboración a otras entidades.

Sin embargo es indudable que nuestra Universidad no está a la altura de los tiempos. Una comparación de los sistemas educativos y de investigación en España y U.S.A., por ejemplo, pone de relieve la deficiente educación científica española como problema de fondo, motivada por la falta de una dotación económica ade-

cuada para laboratorios, personal, etc., y de un profesorado preparado, así como por la dificultad de acceso a la literatura científica y la ausencia de una eficaz planificación y control de la investigación. Es indispensable crear un organismo oficial —una Subsecretaría de Enseñanza Superior e Investigación— que lleve a cabo estas funciones, al margen de la política.

Tampoco hay que pasar por alto la desoladora situación en que se halla la docencia en nuestras Universidades. El licenciado carece de una formación teórica y práctica, los cursos del profesorado resultan muy poco formativos y el reclutamiento del personal, docente e investigador, se lleva a cabo de una forma un tanto arbitraria. Si queremos mejorar la situación de nuestra Universidad, es preciso un radical cambio de estructuras.



SANCHEZ DEL RIO:

“Un mayor
entusiasmo y
talento creador
en los investigadores”

EN MI opinión, la correlación investigación-desarrollo tecnológico es discutible. Nuestro país se ha desarrollado con un nivel muy bajo de investigación y una evidente dependencia tecnológica. En cuanto a la función primordial que corresponde a la Universidad, considero que es más bien la didáctica. No hay que olvidar que la unidad de trabajo más eficiente es la constituida por una sola persona, y que el trabajo en equipo, si bien es inevitable, no es deseable, sobre todo en el plano universitario.

Por otro lado, debe evitarse una excesiva vinculación con objetos extrauniversitarios —los aplicados, concretamente, al desarrollo tecnológi-

co— que alteran ese carácter eminentemente didáctico que debe tener toda investigación científica en la Universidad. Los temas se justifican en tanto en cuanto enseñen a investigar: los resultados concretos tienen relativamente poca importancia.

Precisamente por este carácter educativo que debe presidir a la labor de la Universidad, considero que más que cambios estructurales o una mayor dotación económica, lo verdaderamente esencial es la conciencia social de la importancia de la investigación y la suficiente capacidad y talento creador para investigar. Quien no investiga hoy en la Universidad española es porque no tiene esas cualidades.

ALBERTO SOLS:

“Incrementar el
contacto con los
científicos
emigrados”



ENTRE las soluciones aportadas para una mejora de la investigación científica universitaria, quiero poner de relieve cuatro propuestas concretas: a) un sistema de subvenciones eficaz, regular y proporcionalmente distribuidas para el sostenimiento básico

de Departamentos y Proyectos; una política de ayudas y premios, acompañada de un programa de primas de rendimientos, que planificaría y administraría una Comisión de Investigación en la Universidad; b) una mejor formación de Doctores mediante

la labor de una Comisión de Doctorado en cada Universidad y otra interuniversitaria por Facultad, además de un "sistema de créditos" por cada 20 ó 25 horas de docencia teórica; c) el contacto habitual con los científicos emigrados, para asesoramiento sobre proyectos de investigación y evaluación de resultados, y un sistema de contratos de profesor visitante; y d) una eficaz coordinación de las relaciones C.S.I.C. - Universidad, a través de una comisión, para facilitar el contacto y la colaboración mutua entre centros y personal de ambos organismos.

Es fundamental, a mi juicio, reforzar la capacidad docente del Tercer Ciclo, mediante sistemas de cursos monográficos intensivos. Nuestra Universidad presta mayor atención a la formación de Licenciados que a la de Doctores.

justa y realista selección de profesores y alumnos, la Universidad deberá exigir al personal docente un rendimiento efectivo y una exclusiva dedicación a la docencia e investigación. Por otro lado se impone una limitación del número de alumnos al espacio físico disponible, supliendo las deficiencias con la construcción de otras Facultades. Hay que acabar con los eternos repetidores limitando el número de convocatorias a 2 ó a 4, y usando métodos de evaluación a lo largo de la carrera. La Universidad es para todos, pero sólo deben acceder y permanecer en ella los más aptos y dispuestos.

Con respecto a la investigación pura, sin fines prácticos, la que sólo persigue la formación de científicos y la creación de ciencia, debe hacerse en la Universidad o en centros íntimamente ligados a ella. Es conveniente crear Departamentos coordinados entre la Universidad y el C.S.I.C. con una armonización de sus funciones específicas e investigadoras.



**MANUEL
LOSADA:**

**"Una justa
selección de
profesores
y alumnos"**

ANTE el grave problema con que tropieza la Universidad española para llevar a cabo eficazmente su misión, se presenta como solución imperiosa hacer frente a la enorme masa de alumnos y la insuficiencia numérica y de calidad del profesorado. Para una



**MAYOR
ZARAGOZA:**

**"Las medidas
y proyectos
actuales
no son suficientes"**

ADEMAS de la investigación fundamental, que no debe ser nunca considerada como un lujo en un país subdesarrollado (una Universidad que

dejase de investigar, perecería), la investigación universitaria puede y debe cooperar en la estrategia científica orientada a las necesidades sociales. Las prioridades serán más importantes cuanto más limitados sean los recursos.

Dada la absoluta necesidad y urgencia de una mejor investigación científica y técnica en España, no hay duda de que el IV Plan de Desarrollo le prestará especial atención. Sólo de este modo nuestro país podrá reducir —o al menos no incrementar— la dependencia tecnológica de otros países más adelantados. Medidas urgentes son el aumento de las plantillas del profesorado numerario y una mejor retribución de su dedicación exclusiva; la máxima simplificación de los concursos-oposición y el perfeccionamiento de los sistemas de contratación del profesorado, espe-

cialmente en aquellos niveles en que se facilite la incorporación a la Universidad de acreditados investigadores y docentes.

Importante es la calidad, los medios y el ambiente de la investigación; pero no lo es menos el rumbo fijado. Las medidas ya adoptadas en materia de personal docente y los proyectos de inmediata realización al respecto; la nueva Ley del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; las previsiones del IV Plan de Desarrollo; la programación de la labor investigadora y el proyecto, ya en marcha, de un banco de datos sobre estos temas..., todo ello constituye un conjunto necesario, aunque no suficiente, para contemplar con menor pesimismo el futuro investigador científico y técnico de nuestro país en general y de la Universidad en particular.

Finalmente se abrió un coloquio en el que intervinieron destacadas personalidades.

PRIMO YUFERA

(Presidente del C.S.I.C.):

“Existe hoy una estrecha unión entre la política oficial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad. Está tramitándose incluso una norma para vigorizar estas relaciones, que, en mi opinión, es esencial.”

NICOLAS CABRERA

(Catedrático de Física en la Universidad Autónoma de Madrid):

“Creo que hay que escoger entre investigación o docencia, y yo me inclino por la primera, ya que la segunda va implícita en ella.”

ANTONIO GALLEGO

(Catedrático de Bioquímica de la Universidad Complutense de Madrid):

“Considero que ni la Universidad ni el Consejo son los responsables de esta deficiente situación de nuestra investigación científica. La verdadera culpable es una burocracia inoperan-

te que desde hace muchos años está ahogando importantes iniciativas.”

JIMENEZ MARTIN

(Presidente de la División de Ciencias del C.S.I.C.):

“Es indiscutible que en nuestra Universidad no siempre el que quiere sabe.”

“Dos de las cuestiones más importantes, a la hora de analizar las causas de esta deficiencia, son la falta de eficaces equipos de investigación y de un espíritu crítico tanto en los departamentos universitarios como en el Consejo.”

JESUS GARCIA ORCOYEN

(Ex-Director General de Sanidad):

“La función investigadora aislada en la Universidad correría el riesgo de convertirse en puro dilettantismo.”

El Seminario fue abierto con unas palabras del Director de la Fundación, don José Luis Yuste, quien subrayó que este encuentro es resultado de motivaciones y convicciones profundas, la primera de ellas que “la investigación científica y el desarrollo tecnológico constituyen hoy el principal motor del desarrollo de los países”.

CICLO SOBRE NOVELA ESPAÑOLA

Martínez Cachero:

“PANORAMA VARIADO E ILUSTRADOR”

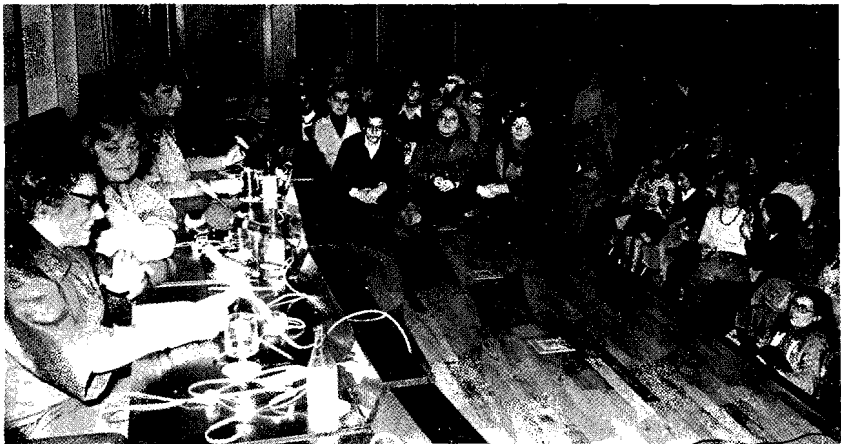
A PROPOSITO del ciclo que del 2 al 6 de junio ha organizado la Fundación sobre novela española contemporánea (con la participación, como hemos informado, de Francisco Ayala, Torrente Ballester, Juan Benet, Vicente Soto y Cela, junto a los críticos Amorós, Joaquín Marco, Dario Villanueva, Dámaso Santos y Zamora Vicente) el director del coloquio, profesor Martínez Cachero, catedrático de la Universidad de Oviedo, nos dice:

“Sabido es que la novelística española posterior a la guerra civil, tanto la escrita entre nosotros como la compuesta en las tierras del exilio, se ha convertido desde hace algún tiempo en tema doctoral, esto es: propicio para libros, tesis doctorales, congresos y conferencias, etc.; circunstancias estrictamente literarias y otras que competen más a un ámbito sociológico constituyen el apoyo y fundamento de interés tan creciente y ya numeroso.

Ha querido la Fundación March hacerse eco del mismo y contribuir de algún modo eficaz al más completo conocimiento de dicho tema. Para ello ha organizado el ciclo que, se celebrará entre los días 2 y 6 del mes de junio.

Resulta innecesaria la presentación de las personas —novelistas y críticos— que van a protagonizar las sesiones del ciclo, pues harto conocidos son sus méritos y publicaciones. Pero sí conviene advertir cómo se ha procurado seleccionar narradores de diferente generación y diversa estética al objeto de conseguir un panorama variado e ilustrador; otro tanto cabría afirmar respecto de los críticos convocados, mayores y más jóvenes, académicos, universitarios y periodistas.

Cabe pensar que la novedad más destacable del ciclo y, acaso también, la más interesante sea el emparejamiento en una misma sesión del creador y de un comentarista de su obra, lo cual deja abierta la posibilidad de que, tras su individual intervención, entablen ambos, bajo la guía del moderador, un diálogo que puede adivinarse rico y fructífero acerca de cuestiones literarias de muy varia índole, suscitadas por ambas intervenciones y teniendo siempre como punto de partida y de llegada la obra del escritor en cuestión. Nunca, que sepamos, se ha intentado entre nosotros semejante experiencia”.



BETTY FRIEDAN Y LA MUJER DEL FUTURO

SESENTA periodistas esperaban a Betty Friedan para celebrar una rueda de prensa con la dirigente del movimiento feminista norteamericano, recién llegada de Nueva York. Por la tarde de ese mismo día 24 de abril, setecientas personas llenaban los dos salones de actos de la Fundación para oír hablar sobre "La mujer en la sociedad del futuro". Lili Alvarez, autora del prólogo a la edición española del libro "La mística de la feminidad", presentó a su autora Betty Friedan como representante de la tendencia más juiciosa del movimiento feminista, al postular "una revolución que no implica una lucha de sexos sino la igualdad, liberación y

humanización de ambos". Consuelo de la Gándara moderó el coloquio.

Al día siguiente, la señora Friedan habló en la Asociación de la Prensa de Barcelona. María Aurella Capmany explicó en la presentación que las tesis de Betty Friedan habían servido de acicate para escribir su conocido estudio sobre la mujer catalana. María Teresa Vallvé moderó el coloquio.

Ofrecemos un resumen de la rueda de prensa, conferencias y coloquios de Betty Friedan en España, a donde vino invitada por la Asociación para la Promoción y Evolución Cultural y la Fundación Juan March.

El Movimiento de Liberación de la Mujer, constituye una revolución totalmente nueva dentro del mundo en que vivimos. Afirma la presencia de la mujer, no ya en términos de su relación sexual con el hombre —definida por su papel de esposa, madre, ama de casa o amante—, sino como *ser humano* dentro de la sociedad. Este revolución de valores se debió a la misma evolución histórica de la

sociedad: ya no era posible que la mujer funcionase en aquel papel estereotipado que la mística de la feminidad le venía asignando durante siglos. Nuestra revolución es política por cuanto implica una radical reestructuración de las sociedades e instituciones que oprimen a la mujer, tanto en los países capitalistas como en los socialistas. No se trata aquí de una lucha de clases ni de sexos. El movi-

miento feminista no persigue una competencia por el poder ni pretende tampoco renunciar al matrimonio y a los hijos. Esto, que propugnan algunos grupos extremistas y ha sido utilizado en contra del movimiento, implicaría negar la relación de necesidad de la mujer para con el hombre.

Tampoco se trata de una lucha de clases, ya que la relación hombre-mujer no es la misma que la de obrero-patrono. Sin negar la explotación económica —las mujeres son pobres en cuanto que no gobiernan su propia economía— y la existencia de una mayor discriminación en los países capitalistas (no olvidemos que la mujer constituye el principal objeto publicitario de la sociedad de consumo), no creo que en los países donde no existe, o es menor la diferencia de clases, tales como Rusia, Israel o China, se haya resuelto el problema: la mujer sigue desempeñando las tareas domésticas al terminar su trabajo en la fábrica, por ejemplo.

LIBERAR TAMBIEN AL HOMBRE

La reacción de impotencia y furiosa agresividad ha constituido la forma de protesta de la mujer durante siglos, al desahogar ésta su frustración —a veces inconsciente— en su marido e hijos, o en inútiles consultas al psiquiatra.

En las nuevas generaciones estamos asistiendo a una rebelión contra el papel machista del hombre. Los jóvenes de hoy quieren llevar el pelo largo, romper módulos; ya no tienen que ser tan fuertes y musculosos como sus antepasados; no necesitan probar que son “hombres”. Son incluso capaces de llorar y mostrar abiertamente su sensibilidad y ternu-

ra. De ahí que muchos apoyen el movimiento, al sentirse indirectamente involucrados. Según una encuesta Gallup de hace tres años, un 67 por 100 de americanos de ambos sexos, menores de cincuenta años, se identifican con el movimiento.

LA FAMILIA DEL FUTURO.

Se impone, un nuevo enfoque del matrimonio y de la familia, que permita descargar a la mujer de la absorbente función que supone el constituir el núcleo aglutinante del hogar. Con una justa y humanizada distribución del trabajo entre marido y esposa, la mujer podría tener tiempo libre para atender mejor a sus hijos y ejercer otras actividades intelectuales y sociopolíticas fuera de su casa.

Presenciamos en el futuro profundos cambios en la estructura familiar. Ya no se nos confinará al “sello de aprobación de la perfecta ama de casa”, y junto a la unidad constituida por “papá, mamá y los niños”, surgirán nuevos tipos de entidad familiar más amplia, basadas en nuevas necesidades económicas y afectivas, no estructuradas exclusivamente en torno a la procreación. Padre y madre traerán ambos el sustento a la casa, compartirán las obligaciones familiares.

Cuando la mujer sea más fuerte e independiente, y se sienta más satisfecha de su “ser”, crecerá también su capacidad para amar y hacer feliz a los que la rodean. Se producirán profundos cambios políticos en el sistema capitalista. Los hombres se sentirán liberados de la pesada carga de mantener ellos solos la responsabilidad familiar y social, y podrán compartir sus problemas con una compañera que les comprenda.



Coloquio

“ESPAÑA TIENE LA PATENTE DEL MACHISMO”

¿Puede liberarse la mujer en un país en el que se niegan las libertades básicas?

No. Claro que la mujer no puede liberarse en un país en el que vive atemorizada y relegada dentro de la

sociedad, o si su familia es totalmente pobre.

Lo que nosotras intentamos es escribir nuestro nombre de nuevo, como “seres humanos”. Plantear, pues el problema como una búsqueda y reconocimiento de la identidad de la mujer.

¿Es consciente el Papa, que Vd., entrevistó, de todos estos problemas?

Existe una estrecha relación, entre nuestro movimiento y la organización ecuménica. Cuando regalé al Papa el símbolo de nuestro movimiento le auguré que algún día las mujeres llegarían a ser totalmente iguales a los hombres... Iba yo como portavoz de las esperanzas de todas las mujeres, tanto de las católicas como de las no católicas. La teología ha sido siempre hecha por hombres... Pienso que muchos de los problemas de la Iglesia podrían resolverse con la liberación de la mujer.

¿Qué opina Vd. de Esther Vilar?

Algunos de mis peores enemigos son estas mujeres que denigran a su propio sexo. A mi juicio, Esther Vilar incurre en un error grande, al utilizar las condiciones patológicas de pasividad femenina y machismo masculino para atacar nuestro movimiento.

¿Lucha su movimiento también por la liberación del hombre? ¿Pensó Vd. en él cuando lo inició?

Naturalmente que pensé. Veía cómo los hombres, el matrimonio y todo el mundo emocional estaban cambiando. La mística de la feminidad también tenía un efecto adverso en las relaciones hombre-mujer.

¿Qué modelo propondría para una sociedad de mujeres liberadas?

Suecia podría constituir lo más cercano a los objetivos de nuestro movimiento. Creo que en España lo están haciendo bien, desde el momento que comprenden que la liberación incluye también al hombre. Pero van a tener problemas pues su país tiene la “patente” del machismo. Tendrán que compadecer a sus pobres hombres que tiemblan tras esta pantalla machista y chauvinista.

“LA MUJER, VEHICULO DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO”

Algunas declaraciones de Betty Friedan durante la rueda de prensa.

¿Qué es el Women Liberation Movement? Se inició en Estados Unidos hace 10 años. Afirma la presencia de la mujer, no ya en el plano sexual (madre, esposa y ama de casa) sino como ser humano dentro de la sociedad.

¿En qué puntos ha variado la situación en estos últimos años?

Las mujeres hoy, no sólo en USA sino en el resto del mundo, se toman seriamente como personas y piden cada vez más la igualdad de funciones y de profesión que posee el hombre.

¿Qué obstáculos existen en los Estados Unidos para que no se haya podido aprobar aún la ley de igualdad de oportunidades?

La Constitución Americana fue escrita por hombres y para hombres. Se decía en ella que todos los “hombres” eran iguales, y no todos los “seres humanos”. Esperemos que antes de 1976 hayamos conseguido variar la ley. Pero se está desarrollando en América un movimiento financiero muy fuerte para evitar cambiarla.

¿Por qué molesta a los hombres el movimiento de liberación femenina?

En los Estados Unidos, hace 10 años, los periódicos se burlaban del movimiento, pero nuestra Organización de Mujeres y las acciones de estos últimos años les han obligado a tomarlo en serio.

¿Qué utilidad real tiene este Año Internacional de la Mujer?

No hay que tomarlo con demasiada seriedad, pues la ONU es en cierto modo culpable de la discriminación de la mujer (no parecen mostrarse muy entusiastas en lo del voto). Lo

que sí podemos hacer es utilizar su influencia y poder, aprovechar este año que se nos ha *concedido* para llevar a cabo acciones reales en los distintos países.

¿No cree que los movimientos de liberación femenina se basan en los intereses de la sociedad de consumo actual, que alienan tanto a la mujer como al hombre?

Creo que hay una confusión respecto a las patologías de la sociedad, cuando hablamos del exceso de competitividad. La mujer es el mejor vehículo de esa sociedad de consumo, de lo cual son un ejemplo evidente las campañas publicitarias de la televisión y otros medios. Y ese exceso de competitividad se utiliza precisamente como producto de la alienación de la mujer en la casa.

Si el NOW es un movimiento revolucionario no marxista, ¿puede decir en qué ideología se basa?

Es revolucionario económicamente y en lo que respecta a la lucha de clases. Implica una radical reestructuración de la sociedad y de las instituciones —familia, Iglesia, Estado, cultura y moralidad. Los cambios que persigue el NOW han de ser radicales, pero van más allá de la ideología marxista.

¿Qué diferencias esenciales existen entre el NOW y otros movimientos extremistas?

Los grupos extremistas no tienen una ideología consistente, son meras salidas furiosas y sin base. Ese radicalismo se está perdiendo en USA, quedando y extendiéndose las acciones positivas del movimiento.

EL ESPAÑOL DE AMERICA

Ha finalizado el ciclo El español de América, dirigido por el profesor don Rafael Lapesa, de cuyas dos primeras conferencias ofrecimos un resumen en nuestro anterior Boletín.

Participaron en las tres últimas don Alonso Zamora Vicente, don Rafael Lapesa y don Manuel Alvar, que trataron, respectivamente, de "Arcaísmos e innovaciones en la fonología y léxico hispanoamericanos"; "Conservación y creación en la morfología y sintaxis hispanoamericanas"; y "Unidad y diversidad: la actitud del hablante", de las que presentamos un extracto.



**Zamora
Vicente:**

ALONSO ZAMORA VICENTE. Nació en Madrid en 1916. Catedrático de la Universidad de Madrid y Secretario Perpetuo de la Real Academia Española. Autor de colecciones de cuentos y trabajos de lingüística, dialectología y crítica literaria, entre ellos su "Dialectología española" y estudios sobre Lope de Vega, Cela y Valle-Inclán.

ARCAISMOS

E

INNOVACIONES

AL ESTUDIAR el arcaísmo lingüístico en el español de América, es necesaria una revisión de los supuestos restringidos en que se ha basado hasta ahora la dialectología hispanoamericana, debido en parte a la casi total ausencia de estudios sobre la lengua y la realidad social americana desde la conquista, y en parte, a la visión encasillada de los vocabulistas erudi-

tos. De este modo se llamó "arcaísmo" a todo vulgarismo o ruralismo considerado como inaceptable por no adaptarse a la norma culta y literaria.

Por ser la lengua esencialmente comunicación y por ende, un factor social, no se puede desatender el estudio del contexto sociocultural de los hablantes y de las voces. Las estructuras sociopolíticas, económi-

cas y culturales son causa importantísima de las transformaciones semánticas. De ahí que, debido a un nuevo nivel cultural y a un modo diferente de encarar la vida colectiva, desaparecieran ciertas voces de uso común en el pasado, tanto en España como en América, aunque sigan figurando hoy en Diccionarios académicos o en ciertos escritores (generación del 98) que intentan resucitar viejas palabras con fines literarios costumbristas.

De este modo podemos distinguir dos tipos principales de arcaísmos. En primer lugar, los arcaísmos rurales comunes a España y América, que fueron sometidos a la nivelación y erosión por su minusvaloración cultural.

Y en segundo lugar, arcaísmos que no son ya sino meras formas dialectales, testimonios de cierta americanidad, que han desaparecido de la lengua culta y literaria. En este aspecto el problema se complica, dadas las

considerables diferencias entre los distintos países y de una mayor o menor permanencia de ciertas voces.

Hoy la enorme vitalidad innovadora del español de América hace que todas las voces se carguen de sentidos diferentes. Por un lado la necesidad de una nueva lengua para una sociedad nueva originó innovaciones gramaticales y semánticas por los procedimientos normales (sufijación, nuevos verbos en *-ar* y en *-ear*, sobre sustantivos o adjetivos) y el ensanche de las estructuras léxicas; por otro, el afán de seguir la cultura dirigente y dominadora, trasplantada al nuevo continente (no olvidemos la importancia de la penetración —a veces clandestina— de la literatura española del Siglo de Oro) y el mimetismo social de la vida aristocrática y culta de la metrópoli, hizo que el español americano heredase voces nobles de entonces, conservadas hoy como arcaísmos plebeyos.

Lapesa:

RASGOS COMUNES Y PECULIARIDADES

EN LA evolución seguida por las formas y construcciones gramaticales de nuestra lengua en España y en América, se han producido a lo largo del tiempo inevitables desajustes. Aunque las líneas generales de la evolución sean comunes, ha habido estancamientos y desarrollos diferentes. Del mismo modo que no todos los arcaísmos peninsulares han pasado al español americano, muchos términos que se nos han dado como americanismos tienen su precedente en el español peninsular.

Dada la distinta perspectiva con

que se suelen ver los arcaísmos y neologismos léxicos y gramaticales a un lado y al otro del Atlántico, es difícil determinar de manera objetiva en qué zonas predomina la tendencia conservadora y dónde la innovación. Mientras algunos rasgos abarcan todo el español atlántico, otros son regionales y locales, siendo precisamente estos últimos objeto de especial interés por marcar el máximo avance de una tendencia más amplia.

Evolución común han tenido ciertos rasgos morfológicos y sintácticos tales como la fijación de las áreas

respectivas de los verbos *haber, tener, ser* y *estar*; el desarrollo de la construcción impersonal con *se* y objeto personal precedido de *a* (“*se saluda a los amigos*”); la desaparición de la resistencia a que los pronombres átonos comiencen frases o vayan detrás de pausa (“*te ví llegar* y no “*víte llegar*”). Y otros muchos casos.

Pero mayor atención merecen aquí las peculiaridades morfológicas y sintácticas hispanoamericanas, de las que enumeraremos unas cuantas: la crisis del número gramatical de plural en el español dominicano, como consecuencia de la omisión—por aspiración— de la *-s* final de palabra

(común al andaluz y al canario); la abundancia de diminutivos y sus ricos matices semánticos; el paso de aumentativos a superlativos; el uso especial de pronombres y tratamientos por la eliminación del *vosotros,-as* y su repercusión en el desajuste de usos de *vuestro,-a*; ciertos tiempos verbales (*vine, he venido, viniera*), los cambios de significado de algunos adverbios y preposiciones (*no más, recién, desde, hasta, etc.*) y muchos otros rasgos que muestran cómo en el español de América se combinan arcaísmos e innovaciones, constituyendo un ejemplo más de la riqueza de posibilidades de nuestra lengua.

Alvar:



LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA DEL HABLANTE

MANUEL ALVAR. Nació en Benicarló (Castellón) en 1923. Es Catedrático de la Universidad Complutense y miembro de número de la Real Academia Española. Autor de trabajos de lingüística, dialéctica y dialectología y crítica literaria, y director de varios atlas lingüísticos y etnológicos. Recordemos, entre otros, “Atlas lingüístico de Andalucía”, “Unidad y variedad del español” y “Estudios y ensayos de literatura contemporánea”.

AL ESTUDIAR el español de América nos enfrentamos con un doble proceso. Por un lado, la permeabilidad del hablante frente a la lengua nacional que absorbe otras lenguas marginales, por la acción integradora estatal. Por otro, la reacción del nativo a favor de su propia lengua, coexistente con la conciencia de lengua comunitaria nacional.

En todo proceso de penetración de elementos dialectales en el hecho

lingüístico, es esencial la actitud adoptada por el hablante ante su propia lengua, pues de ella surgirán las distintas valoraciones de prestigio o desestima que afectan a la conciencia nacional o de grupo étnico, de afianzamiento de su conciencia de clase. En América estos problemas plantean inmediatamente los de bilingüismo y alienación.

Tomando como punto de partida las respuestas a preguntas del tipo

“¿Qué lengua habla Vd.?” , tendremos la clave de lo que el hablante cree o aspira a hablar, para interpretar su posición ante una determinada lengua y desde ella poder conocer el destino de ésta. De este modo *castellano* o *español* poseen connotaciones diferentes según sean empleados por un andaluz, un canario o un hispanoamericano.

En Andalucía existe una clara conciencia de uso dialectal frente a cierto ideal de lengua representado por el castellano y acompañado de un complejo ruralista, aunque muchos andaluces sientan una gran identificación con su dialecto. Situación diferente encontramos en Canarias, donde nadie dice hablar “canario”. Así en las islas grandes con capital de provincia predomina el “español” en una proporción de 3 a 2, frente al de “castellano” en las intermedias y el “herreño” en la isla del Hierro, aunque con una común conciencia de “castellano” como lengua superior. Castellano era así el término arcaico que tenía que ser usado en las islas al no poderse aplicar a todas ellas el de “canario” como lengua regional.

En Hispanoamérica el término “castellano” se sintió como polémico. Lo que allí se llamó castellano no era sino la infraestructura de lo que nosotros llamamos “español”. El suprasistema “español de América” era para el nuevo continente lo que el

castellano para los canarios. Y así se ve cómo el castellano andaluz no pudo conformar por sí solo el español de América: en el proceso del seseo andaluz y su trasplante a América, hubo, pues, una doble integración, la evolución del sevillano y su refrendo por los emigrantes de otras regiones no andaluzas.

La influencia de la conciencia del hablante al enjuiciar su lengua repercute decisivamente en la psicología de toda una sociedad y de un país o conjunto de países, por reflejar la visión de la realidad de sus hablantes, dando lugar a la alienación social y a ciertos complejos de inferioridad de determinadas minorías étnicas (éste es el caso de los mexicanos que pretenden que sus hijos aprendan a toda costa el inglés).

De este modo la sociolingüística es una pura dialectología que, partiendo del estudio de los tres niveles geográfico, social y evolutivo-temporal —diatopía, diastratía y diacronía—, en el comportamiento del individuo frente a su instrumento lingüístico, constituye una lingüística más dinámica y compleja que el estatismo con que la lingüística sincrónica estudia un sistema. Avanzando algo más allá de las teorías de Humboldt, podemos afirmar que la lengua no es sólo reflejo de la realidad, sino reflejo del mundo, entendiendo por éste la realidad sensible y la historia.

CONFERENCIAS DE YELA Y PINILLOS

A LO largo del mes de mayo se desarrollaron los dos últimos ciclos de conferencias impartidos por los profesores don Mariano Yela, Catedrático de Psicología General de la Universidad Complutense, y don José Luis Pinillos,

Catedrático de Psicología de la misma Universidad.

El próximo Boletín Informativo ofrecerá un resumen de ambos ciclos, cuyos temas generales fueron respectivamente “*La inteligencia verbal*” y “*La conciencia humana*”.



OBRAZTZOV: SU TEATRO DE MARIONETAS

“Reír y soñar para sentirse vivo”

VUELVE a Madrid el Teatro Central Nacional de Marionetas de Moscú. Su fundador y director, S.V. Obraztsov, ha tenido la gentileza de pronunciar, en la sede de la Fundación, una conferencia seguida de la actuación de algunas de sus marionetas, y de un coloquio especialmente dirigido a pedagogos, estudiosos del teatro y otras personas interesadas por los diferentes aspectos de su arte.

Obraztsov, de 74 años de edad, es miembro del Consejo Artístico del Ministerio de la Cultura de la URSS y lleva actuando 44 años al frente de su teatro en casi todos los países del mundo, habiendo ofrecido un total de 29.000 representaciones. Este artista nacional de la Unión Soviética, héroe del trabajo socialista desde 1971, está considerado como un maestro en su género. En su Teatro trabajan actualmente 350 personas, de las cuales 50 son actores y 20 músicos.

Obraztsov habla de cómo nació en

él la vocación por el mundo de las marionetas, los primeros pasos de su Teatro...

“Procedo de una familia ajena al mundo del teatro. Desde pequeño soñaba con llegar a ser pintor y me gradué en Pintura y en Filosofía y Letras. Hijo de ucranianos, pronto heredé la vocación del canto y empecé a cantar con mi hermano por las casas hasta debutar en un concurso organizado por el Teatro Musical de Moscú, con un papel cómico insignificante en una Opereta. El miedo a hablar en un escenario me indujo a hacerlo a través de un muñeco al que yo tenía gran cariño: animado por el Director de la Compañía le adapté al papel. Hice luego tres, cinco muñecos más y así fue como lo que hasta entonces había sido pura afición, llegó a ser mi profesión. Me gustaba la idea de convertirme en otro personaje y poder vivir así otra vida...”

“Como mis muñecos hacían reír al público, pronto me propusieron —de

esto hace 44 años— organizar mi propio Teatro. Eramos por entonces unas diez personas en la Compañía; hoy somos 350.”

EL MIEDO, PELIGROSO PARA LOS PEQUEÑOS

“Siempre tengo en cuenta la fragilidad y delicadeza de los niños, al escoger los temas de mis representaciones” —repite más de una vez. “El arte es algo muy fuerte de asimilar, y así cuentos que resultan graciosos e inofensivos para los mayores, pueden llegar a hacer mucho daño a los niños⁽¹⁾. Este es el caso de Caperucita Roja, que suele hacer creer a los niños que el lobo sigue vivo y se comerá a sus abuelitas. El crío acabará llorando. En mis historias nadie persigue a nadie, y si hay luchas entre buenos y malos, ésta se encamina a la felicidad de los demás, nunca a la de los protagonistas exclusivamente.”

El teatro de Obraztsov abarca un amplio y variado repertorio: cuentos clásicos como “Aladino y la lámpara maravillosa”, “El gato con botas”, para niños de 5 a 7 años; obras románticas y heroicas para los mayorcitos y temas satíricos para los adultos.

ALEGORIA HACIA LA REALIDAD

Opina Obraztsov que el interés universalmente despertado por su teatro se debe esencialmente al elemento alegórico y de fábula que existe en todo arte. “Hay dos modos de descubrir la vida, la literatura y la alegoría, afirma. La literatura y la pintura sirven así para demostrar cómo lo



“Es la mano del hombre lo que da vida y alma a las marionetas”

que no existe podría existir. Todos los pueblos han tenido un arte alegórico inconsciente, y escritores como Esopo o La Fontaine supieron elevarlo a género literario universal. La alegoría abstrae en un solo carácter todos los casos típicos de la vida, en una doble vertiente, la sátira y el romanticismo. El hombre ha de reír y soñar para sentirse vivo. Pues bien, esto es lo que ocurre en todo espectáculo teatral y en todos los tiempos y culturas, desde el viejo Egipto, la India o el Japón hasta la Grecia clásica”.

KOKOSCHKA HASTA EL 31 DE JULIO

En el teatro de Obraztsov hay muñecos de todos los tamaños: pequeños, con cabezas hasta de dos metros o simples bolas de madera pintada accionadas con los dedos índices del artista. Pero de las tres modalidades de marionetas —de hilos, varillas o “muñecos de guante”, el artista ruso prefiere este último tipo más sencillo. “Es la mano del hombre lo que les da vida y alma —explica. Las marionetas de cuerda distancian más al niño que percibe la ficción de los hilos. Incluso están demasiado lejos del alma del actor”.

¿UN TEATRO PARA ADULTOS?

Comenta Obraztsov que el teatro de marionetas ha existido siempre para los mayores, y sólo a finales del siglo pasado empezaron a hacerse muñecos para los niños. En la Edad Media las marionetas representaban piezas religiosas, los juglares se servían de toda clase de títeres o se pintaban el rostro para representar sus bufonadas.

Separa perfectamente las representaciones para niños y para adultos. Teatro pedagógico, ¿ético?, el suyo, en el que incluso en las entradas se hace constar la edad indicada para cada espectáculo. Pantomimas en las que se cuidan todos los detalles. La música, por ejemplo, es un elemento esencial en su teatro, y sus temas, estructura e interpretación son cuidadosamente escogidos y adaptados al conjunto escénico. “Buenos compositores, temas sencillos y transparentes y una estructura orquestal simple —cuarteto o quinteto—, armonizan y ambientan mi teatro de marionetas”.

(1) S.V. Obraztsov anuncia la futura aparición de un libro suyo con un capítulo dedicado a este tema, y hace referencia a un artículo titulado “Cuidado con el arte, cuidado con los niños” publicado en un periódico de Moscú.

HASTA el próximo 31 de julio permanecerá en la sede de la Fundación la exposición del maestro del expresionismo Oskar Kokoschka, inaugurada el 21 de mayo.

Es la primera vez que se ofrece en España una muestra semejante del pintor austriaco, llegado a nuestro país expresamente para el acto inaugural. Entre las 200 obras de la exposición figuran pinturas, acuarelas, gráficos, mosaicos y otras, en gran parte de reciente realización, muchas de las cuales se muestran al público por primera vez.

De este acontecimiento artístico informaremos en nuestro próximo número.

MUSICA

KAGEL CON EL NUEVO TEATRO INSTRUMENTAL

MAURICIO Kagel, con el conjunto de Colonia para un Nuevo Teatro Instrumental, llega a España para actuar en Madrid y Barcelona en sesiones organizadas por la Fundación en colaboración con el Instituto Alemán. En el programa figuran las obras “Táctil” y “Repertoire”, además de pronunciar dos conferencias.

Kagel, de 43 años, nacido en Argentina y residente en Alemania, está considerado como un innovador original y lleno de personalidad en el campo del teatro instrumental y de la música de vanguardia.

De la actuación de Kagel y el Conjunto coloniense informaremos en nuestro próximo número.

"ONCE ENSAYOS SOBRE EL ARTE"

Con ocasión de la Feria del Libro ha sido publicada la obra colectiva Once Ensayos sobre el Arte, dentro de la Colección "Ensayos" que la Fundación Juan March edita en colaboración con Editorial Rioduero.

Este libro recoge once trabajos de carácter ensayístico que fueron apareciendo a lo largo de 1974 en el "Boletín Informativo" de la Fundación, como colaboraciones originales y exclusivas de una serie de especialistas que abordan distintos aspectos de un tema general.

Los temas y autores de estos Ensayos son los siguientes:

- *Arte, sociedad y vida cotidiana*
Luis González Seara
- *Arte, comercio, especulación e inflación*
Enrique Lafuente Ferrari
- *Teoría del arte moderno*
José Camón Aznar
- *¿Carácter anticipatorio del arte?*
Simón Marchán Fiz
- *Para un entendimiento de las artes tecnológicas y planificadas*
Vicente Aguilera Cerní
- *¿Cómo hacer de un museo de arte moderno un museo de arte vivo?*
Jacques Lassaigue
- *La ingeniería y el arte de los ingenieros*
José de Castro Arines
- *Algunas consideraciones sobre el urbanismo y sus implicaciones en el arte de nuestro tiempo*
Miguel Fisac
- *El lenguaje y la comunicación en la escultura*
Pablo Serrano
- *El crítico musical ante el compositor, el intérprete y el público aficionado*
Antonio Fernández Cid
- *La singularidad de la música religiosa*
Federico Sopena

Tal como se hizo con los dos volúmenes anteriores de la Colección, dedicados a Ensayos sobre la Ciencia y sobre el Lenguaje respectivamente, se ha elegido ahora un aspecto de indudable trascendencia para el hombre de nuestro tiempo considerado desde distintos puntos de vista: el arte como creación individual, como fenómeno sociológico, como objeto de comercio o exposición, etc. En unos trabajos predomina el enfoque teórico, general, mientras que otros se centran en los problemas peculiares de un centro artístico determinado. Los autores son todos destacadas personalidades en el campo de la creación, la investigación y la crítica, cuya diversidad multiplica el interés de este volumen interdisciplinario.

El Consejo de Patronato de la Fundación ha aprobado recientemente las siguientes Operaciones Especiales Sociales:

SEMINARIO DE REINSERCIÓN SOCIAL

Organizado por el Instituto de Reinserción Social de Barcelona, ha sido proyectada la celebración de un Seminario de Reinserción Social en dicha capital, sobre la situación y problemática del recluso y la incidencia de los órganos de Justicia en su posterior conducta social, familiar y afectiva.

Este proyecto se inscribe dentro de los objetivos generales del Instituto, encaminados a la recuperación social de personas marginadas y de-

lincentes con dificultades de adaptación, en una acción conjunta y coordinada con otras instituciones afines.

La Fundación Juan March ha concedido una subvención para la realización del Seminario, que estará estructurado en torno a tres temas: a) Análisis sociológico de la marginación social del ex-recluso; b) Psicología, psiquiatría y terapéutica del ex-recluso; y c) Problemática jurídica del ex-recluso en el Derecho Penal y Penitenciario.

AYUDAS A INSTITUCIONES DE CARACTER SOCIAL

Asimismo se han concedido sendas ayudas económicas a:

- **Fundación Comunidad Cristiana de Viudas**, de Madrid, entidad dedicada desde hace quince años a obras sociales y asistenciales, para contribuir a la construcción de una Residencia para Viudas.
- *Parroquia de Nuestra Señora del Sagrario*, de Madrid, para la adquisición y acondicionamiento de un local destinado a la construcción de un nuevo Centro Parroquial para ochenta ancianos.
- *Patronato de la Casa de Nazareth*, de Madrid, institución benéfica para huérfanas de redactores, empleados y obreros de la prensa periódica de España. La ayuda se destinará a mejorar los estudios de las niñas acogidas.

RECIENTEMENTE han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por Becarios de la Fundación.

FILOSOFIA

(Secretario actual: don Pedro Cerezo Galán, Catedrático de Fundamentos e Historia de la Filosofía de la Universidad de Granada.)

En España:

Eduardo Acosta Méndez.

Estudios sobre la moral de Epicuro y el Aristóteles esotérico.

DERECHO

(Secretario actual: don Aurelio Menéndez Menéndez, Catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad Autónoma de Madrid.)

En España:

Jorge Antonio Rodríguez-Zapata y Pérez.

Derecho Internacional y sistema de fuentes del Derecho español.

ECONOMIA

(Secretario actual: don Luis Angel Rojo Duque, Catedrático de Teoría Económica de la Universidad de Madrid.)

En España:

José Jané Solá.

Estructura y evolución de los salarios en España (1959-1969). El impacto de la negociación colectiva sobre la estructura salarial española.

Jesús Sanz Fernández.

Problemas económicos y sociales en Castilla la Vieja: una aproximación.

ARQUITECTURA Y URBANISMO

(Secretario actual: don Francisco Fernández-Longoria, Doctor Arquitecto y Master en Urbanismo.)

En España:

Lino Cubillo Herguera.

Análisis y revisión del concepto de zonifica-

ción para el planeamiento de nuevas ciudades.

CREACION LITERARIA

(Secretario actual: don Emilio Alarcos Llorach, Catedrático de Gramática Histórica de la Lengua Española, de la Universidad de Oviedo.)

En España:

Luis Berenguer Moreno de Guerra.

La noche de Malpintado. (Novela)

JOAQUIN ORTEGA COSTA NUEVO SECRETARIO DE INGENIERIA

HA SIDO nombrado Secretario del Departamento de Ingeniería de la Fundación don Joaquín Ortega Costa, Catedrático de Tecnología Nuclear y Director del Departamento de Tecnología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ingeniero Industrial desde 1936 y también Ingeniero Geógrafo, el señor Ortega Costa ha trabajado en la industria privada y en la docencia como Catedrático de Ingeniería y Tecnología Nuclear. Asimismo ha desempeñado varios cargos en la Administración, últimamente como subdirector general de Planificación Energética y asesor técnico de la Comisión de Energía del IV Plan de Desarrollo.

Anteriormente a su nombramiento como secretario, había participado en los trabajos del Departamento de Ingeniería de la Fundación como miembro del Jurado.

EN junio de 1976 se celebrará en Vigo un Congreso Internacional de Interrelaciones de las Artes, organizado por la empresa "Tábula" y las Juventudes Musicales de esa ciudad, en cuyo presupuesto, calculado en unos cinco millones de pesetas, contribuirá la *Fundación Barrié de la Maza*, el Ayuntamiento y la Caja de Ahorros.

La Junta del Patronato de dicha Fundación, reunida recientemente, ha aprobado para 1975 un presupuesto de inversiones en Galicia de más de 72 millones de pesetas, distribuido en los diversos campos que cubre su actividad: Investigaciones científicas y técnicas, 5.019.000 pesetas; Artes y Letras, 7.212.600; Becas y ayudas de estudios, 10.400.000; y Beneficiencia social y asistencial y construcciones escolares, 46.977.000 pesetas, además de los gastos de personal y administración.

DOS ciclos de conferencias han sido celebrados por la *Fundación Universitaria Española*: el dedicado a Antonio Machado, con motivo de su centenario, que fue inaugurado por Dámaso Alonso con su disertación sobre "Muerte y trasmuerte en la poesía de Antonio Machado" y proseguido por Gerardo Diego y Luis Rosales; y el Coloquio sobre Estudios Clásicos y su situación actual en España, en el que participaron, entre otros, los profesores González Álvarez, Díez del Corral, Sánchez Lasso de la Vega, Rodríguez Adrados, Mariner y Fontán. Actuó como moderador don Manuel Fernández-Galiano, vicerrector de la Universidad Autónoma y presidente del Patronato Menéndez Pelayo del C.S.I.C.

COINCIDIENDO con el Festival Internacional de Música y Danza, que se celebrará en su XXIV edición en Granada del 23 de junio al 6 de julio, la *Fundación Rodríguez Acosta* presentará esos días una exposición bajo el lema "Arte gráfica contemporánea". Para ayudar a los gastos de montaje y catalogación, la Comisión Permanente Municipal de Granada ha concedido a la Fundación una subvención de 25.000 pesetas.

HA sido reconocida y clasificada por orden del Ministerio de Educación y Ciencia como fundación cultural privada la *Fundación "F. Cuenca Villoro"* de Zaragoza. Instituida por los esposos don Fernando Cuenca Villoro y doña Ana Carboné Abad, se propone fundamentalmente el desarrollo de la investigación científico-médica y la promoción, mediante ayudas y premios, de los trabajos realizados con ese propósito, actividad que viene desarrollando desde hace algún tiempo.

LUNES 2

19,30 horas

Ciclo de
NOVELA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA*Dirigido por el profesor Martínez Cachero.*

- Francisco Ayala
- Andrés Amorós

MARTES, 3

19,30 horas

Ciclo de
NOVELA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA

- Gonzalo Torrente Ballester
- Joaquín Marco

MIÉRCOLES, 4

19,30 horas

Ciclo de
NOVELA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA

- Juan Benet
- Darío Villanueva

JUEVES, 5

19,30 horas

Ciclo de
NOVELA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA

- Vicente Soto
- Dámaso Santos

VIERNES, 6

19,30 horas

Ciclo de
NOVELA ESPAÑOLA
CONTEMPORANEA

- Camilo José Cela
- Alonso Zamora Vicente

MIÉRCOLES, 11

19,30 horas

Conferencia de
LAFUENTE FERRARI
"La pintura de Kokoschka".

MIÉRCOLES, 18

19,30 horas

Concierto por
EL GRUPO KOAN
Dirigido por J. Ramón Encinar
• Obras de Shöemberg, Weber
Mahler.

MIÉRCOLES, 25

19,30 horas

Conferencia de
PEREZ SANCHEZ
"Kokoschka y el expresionismo
español".

Información:
FUNDACION JUAN MARCH
Castelló, 71
Teléfono: 225-44-55